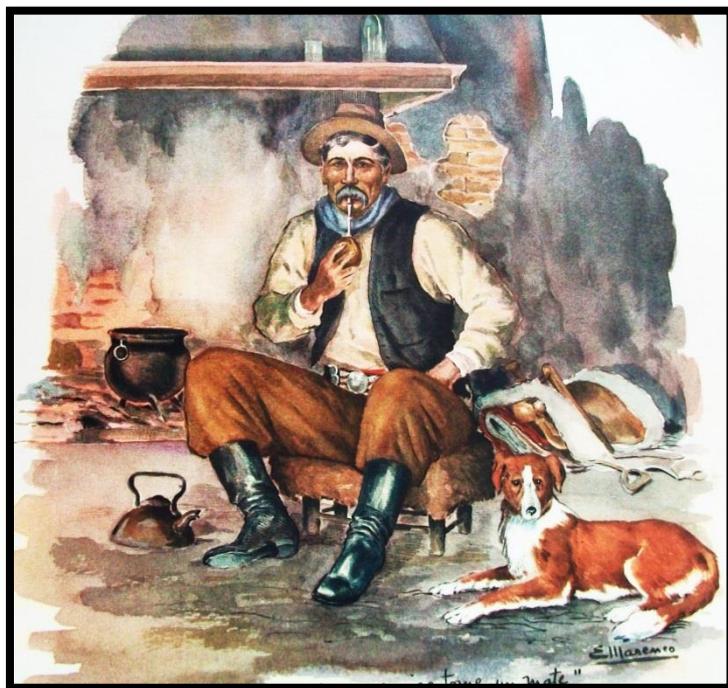


CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 23 – 2020

**Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta
Número dedicado en parte al mate**

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Eufrasio López. <i>Coplas del mate</i>	p. 4
Raúl Lavalle. <i>El romance viejo de la yerba mate</i>	p. 5
Álvaro Yunque y su “Elogio del mate”	p. 8
Gerardo Molina y “El mate amargo”	p. 10
<i>Alternancia de coplas con Don Héctor Lombera</i>	p. 11
<i>Diálogo entre mates con Don Héctor Lombera</i>	p. 12
<i>Mates bien fileteados</i>	p. 14
Fanor Ortega Dávalos. <i>Compartir un mate amargo</i> (coplas)	p. 16
<i>Tres cosas hay en la vida: mate, rancho y guitarra; según Andrés del Pozo</i>	p. 18
Raúl Chuliver. <i>Usos, costumbres y testimonios del mate</i>	p. 19
El rincón de Los Hermanos Abrodos	p. 27
Libros y otras cosas	p. 29

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folklore*, tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

COPLAS DEL MATE

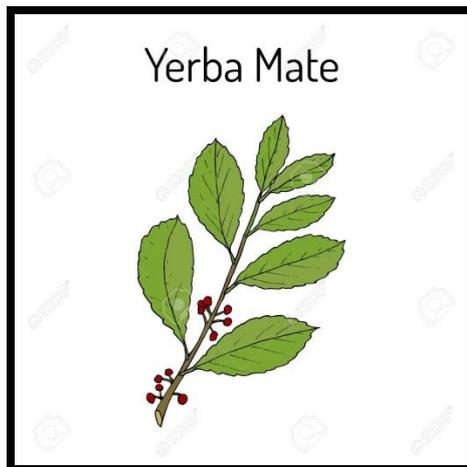
EUFRASIO LÓPEZ

Dices que el mate está frío,
pues rechazas mis requiebros:
así será mas, con todo...
¡qué bellos tus ojos negros!

Santiago, esa tierra gaucha,
me regaló esta mocita:
mateando bajo el sauce
me contó toda su vida.

Estabas en el arroyo,
cuando te vi, buena moza:
el mate que te ofrecí
empezó todas las cosas.

Ni la yerba ni las hierbas
fueron para mí el embrujo:
tu belleza, mi chinita,
eso sí todo lo pudo.



EL ROMANCE VIEJO DE LA YERBA MATE

RAÚL LAVALLE

Los romances viejos americanos son, si no me equivoco, hijos de los españoles. Uno muy conocido, un verdadero clásico, es el de Santo Tomás y la yerba mate. Es lo que llamaría un mito etiológico, porque nos da la causa mítica de una realidad. No soy experto en hagiografía (el estudio de los santos, por así decir) pero hay varios Santo Tomás. Al parecer, el que es llamado Santo Tomé es el apóstol, aunque es cosa de la leyenda del romance el haberlo traído a estas tierras transoceánicas.¹ Según la Red informa por alguna parte (me dispenso a mí mismo de hacer la cita), Tomé es una como “guaranización” (palabra que acabo de inventar) de Tomás. *Se non vero...*

Santo Tomé iba un día
a orillas del Paraguay,
aprendiendo el guaraní
para poder predicar.
Los jaguares y los pumas
no le hacían ningún mal
ni los jejenes y avispas
ni la serpiente coral.
Las chontas y motacúes
palmito y sombra le dan;
el mangangá le convida
a catar de su panal.
Santo Tomé los bendice
y bendice al Paraguay;
ya los indios guaraníes
le proclaman capitán.
Santo Tomé les responde:
“Os tengo que abandonar
porque Cristo me ha mandado
otras tierras visitar.
En recuerdo de mi estada
una merced os he de dar,
que es la yerba paraguaya
que por mí bendita está.”

¹ No quiero aburrir con citas pero uno de los *Evangelios apócrifos* nos dice que anduvo por la India. Si Tomás alguna vez fue incrédulo, no lo seré yo respecto de las bellas tradiciones que hay sobre él.

Santo Tomé entró en el río
y en peana de cristal
las aguas se lo llevaron
a las llanuras del mar.
Los indios de su partida
no se pueden consolar
y a Dios siempre están pidiendo
que vuelva Santo Tomás.



Aunque disto mucho de ser experto, conviene aclarar algunas palabras. Jaguares y pumas, para poner los ejemplos más significativos, son bien conocidos. Los jejenos son muy molestos insectos; el mangangá es de la familia *Apidae* (o sea, ‘de las abejas’); chonta y motacú son nombres de especies vegetales.

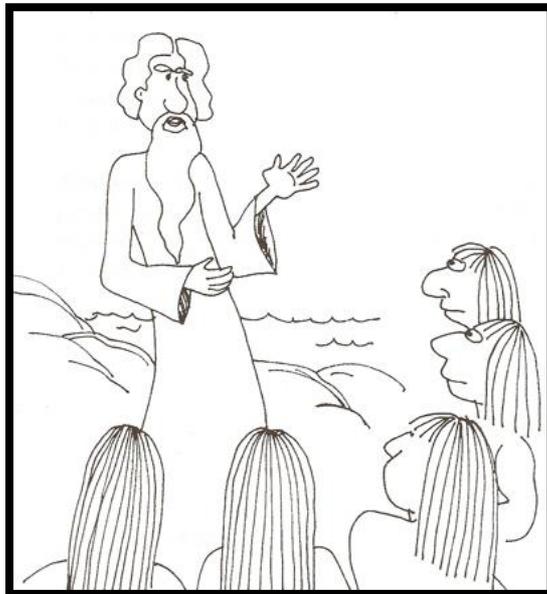
Pero sí debo acusarme de profunda holgazanería, pues de antemano renuncio a mostrar al lector las citas puntuales de los antecedentes literarios. Por ejemplo, Santo Tomé se comporta aquí como aquel Orfeo de la mitología, que encantaba con su canto, o como San Francisco de Asís (tan memorablemente celebrado por Rubén Darío), a quien los animales ningún daño hacían; o como aquel Jesús de los *Evangelios apócrifos*, a quien las palmas daban su dulce fruto. A Santo Tomé no solo “no le hacían ningún mal” las bestias, sino que lo colma Natura de sus maravillosos y cotidianos dones.

Creo que algún verso vacilante métricamente no empaña la belleza del romance. Pero continúo sin citar, pues todos recuerdan que los discípulos pedían a Jesús que mostrara más su poder; que un ejército de ángeles –por ejemplo– descendiera y castigara a los rebeldes a su doctrina. El Divino Maestro rechazaba tales cosas, porque había venido para cumplir la voluntad de su Padre. Pues bien, los guaraníes “proclaman capitán” al Santo, quien debe abandonarlos por una causa superior, llevar a otras tierras un mensaje de paz. No obstante, ¿cómo no retribuir con un don el amor de los guaraníes? “Es la yerba paraguaya / que por mí bendita está.”

Como Edipo desaparecía milagrosamente en Colono, como aquel Mambrú (el inglés del romancero español) se iba ya ni sé dónde: así también Santo Tomás “en peana de cristal” (*deus ex machina*) se va hacia esas homéricas “llanuras del mar.” A propósito de Mambrú, una de sus tantas versiones quizá dio un eco a nuestro romance, en la parte donde dice: “Mambrú murió en la guerra / y lo llevan a enterrar / en una caja de oro / con tapa de cristal.”

En fin, caro lector, estoy feliz de haber leído contigo un romance viejo americano que hereda la belleza de los peninsulares... y que se inscribe en la milenaria tradición de las letras.

RAÚL LAVALLE



ELOGIO DEL MATE



Mate, cordial y tibio,
al verte entre mis manos
me pareces un fruto de los bosques,
tu bombilla es el tallo.

Mate, no sé qué tienes, algo íntimo
tienes algo que pide confidencias.
Eso que buscan otros
en la copa de alcohol, en ti se encuentra:

Silenciosos, en cada chupada te decimos
el humano dolor que nos aqueja,
tú al final nos respondes con rezongos de viejo
y con esos rezongos nos consuelas.

Por sobre todo,
mate, eres como un símbolo:
símbolo eres de hermandad humana,
tú que haces casi gauchos a los gringos.

Mate, es como un vehículo de paces y de amores
tu tibio cuenco aquí, sabroso mate,
por estos poliglotas, babélicos y únicos
conventillos de Buenos Aires.

Mate de Juan Moreira,
hermano del facón y la guitarra,
hoy te toman los hijos de Cocoliche y eres
por ellos el hermano del martillo y la pala.

Mate sabroso y puro, tú les brindas
voluntad, brío y fuerzas
a españoles o turcos, italianos o hebreos
que en el taller y el campo se doblan en la brega,
¡sucia, áspera, terrible!
que, simpáticamente, llaman: "Hacer l'América."
Mate:
me llevo a ti puestos los labios
como para besarte.

ÁLVARO YUNQUE¹



¹ Este poema de un escritor argentino conocido lo he encontrado en la Red con, según lo que me parece, unos cuantos errores. He preferido seguir el texto que hay en: Blanca de la Vega. *Antología de la poesía infantil*, 2ª ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1957.

EL MATE AMARGO

¡Qué dulzura sin par la del amargo!
Para gustar su líquida fortuna,
atesorar su redondez de luna,
sus estrellas dormidas, hay un largo

camino de experiencia y sin embargo
igual se brinda, límpido como una
cantarina fragancia de laguna.
¡Qué dulzura sin par la del amargo!

¿Quién no le busca al alba o a la tarde?
Cuando principia a arder y cuando arde
el día con sus dones y querellas.

En su ropaje mi ensoñar envuelvo
y al fin del viaje cotidiano vuelvo
rico de redondeces y de estrellas.

GERARDO MOLINA¹



¹ Autor uruguayo actual, muchas veces y en varias partes laureado. Muchas cosas podrían decirse de este bellissimo soneto; permítame el lector que yo recuerde las lagunas uruguayas. Además, que para mí el mate y el Uruguay rural son como Cruz y Fierro, amigos dilectísimos en las buenas y en las malas. [R.L.]

**UNA ALTERNANCIA COPLERA
CON EL AMIGO LOMBERA
-LO QUIERA YO O NO LO QUIERA-
ES ALTERNANCIA MATERA.**

El amigo Héctor Lombera es cultor de las cosas nuestras. En otro momento hablaré más sobre él. Por ahora baste decir que a través del correo electrónico estábamos concertando un encuentro. El lugar más apropiado, para comodidad de ambos, era una oficina del Pasaje Carabelas, a pasitos del Obelisco. Para despuntar el vicio, se me ocurrió dedicarle una humilde copla:

El amigazo Don Héctor
anda por las Carabelas:
en los ríos de los nuestro
me llevará con sus velas.

Ni corto ni perezoso, Don Héctor respondió:

El a veces encontrarse
no es pura casualidad:
la vida... une y desune
y no sé por qué será.

Y añadió otra, que interesa especialmente al tema del actual número del *Cuadernillo*:

Acordaremos reunirnos
para tomar algún mate
y hablaremos de folklore
aunque no demos remate.

Tiene razón Don Héctor, porque con el mate se endulza cualquier conversación, aunque lo tomemos amargo.

R.L.

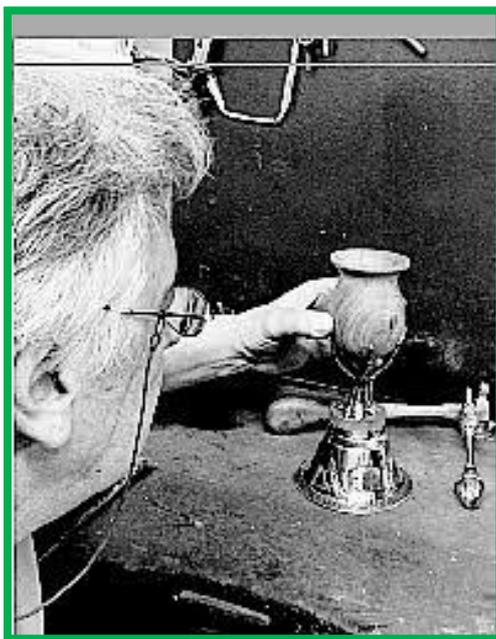
DIÁLOGO ENTRE MATES CON HÉCTOR LOMBERA

Conocí a Don Héctor Lombera a través de la revista folklórica *De mis pagos*, de la cual es colaborador. Allí el lector puede obtener información sobre él. Algo muy escueto, remito a la solapa de unos de sus libros. Docente, experto en folklore y artesanía, ha desplegado una extensa actividad en formación y capacitación del sector artesano. Se desempeñó en la función pública en el orden nacional e internacional.



Pues bien, una mañana de diciembre de 2018 lo visité en su oficina de arte y estudio, llena de libros, objetos y fotos sobre folklore y artesanías. En relación con el tema de este número, quise sacarle una foto junto a uno de sus mates. Me dijo que no quería salir en tal foto, cosa que respeto. El lector entonces puede ver *El mate de la Independencia*. Don Héctor me explicó qué significaba esa noción. Me dio también datos muy valiosos, que intentaré sintetizar aquí.

En primer lugar, Lombera y Silvia Narváez estuvieron a cargo de la investigación histórica y de la coordinación del proyecto, que se llevó a cabo en 2015, en orden al Bicentenario de la Independencia. Participaron varias personas en diseño y presentación y en artesanía de la madera y del metal, de los cuales mencionamos al maestro Jorge Mason, orfebre cuya imagen vemos abajo.

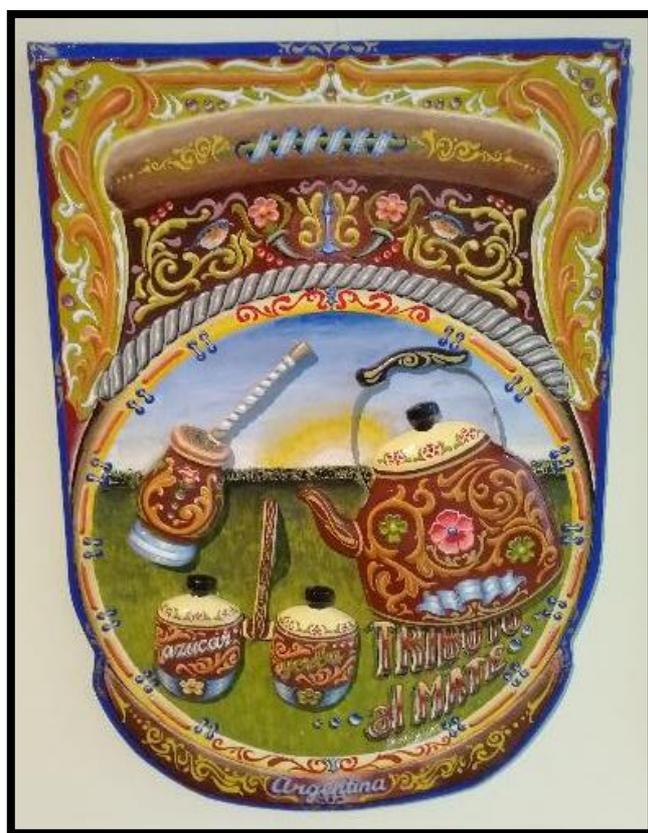


En fin, esta apretadísima referencia da idea de algunas de las cosas que he aprendido en la visita al estudio de Don Héctor.

R.L.

MATES BIEN FILETEADOS

Días pasados visité una muestra en que no pocos artistas del filiteado porteño exhibían sus obras. Si bien esta técnica está asociada preferentemente con lo porteño y con el tango, muchos otros temas se hacían presentes. Uno de ellos, el mate, como se observa en la imagen de aquí abajo.



Como saco muy malas fotos, esta no permite observar que hay pintura sobre relieve. De todos modos no deja de ser bello el encuentro de dos formas folklóricas nuestras; me refiero sin duda al tango y al folklore nativo, por llamarlo de un modo imperfecto. Muy bella es también la vieja pava, de un diseño que ya casi no es posible encontrar. Creo que el fileteador ha tenido la genialidad de representarnos el baile del mate, el de la pava y el del balancín yerbera-azucarera. Una suerte de sol del 25 oficia como testigo mudo de esa danza encantada. Y la pista es un campo argentino maduro de sol.

Pero pongo otra imagen, aquí debajo. Me resulta (dentro de mi desconocimiento) algo curiosa, pues se trata de un cuadro, con marco y todo, de fileteado. Y está hecho de un modo que me animo a llamar, muy arbitrariamente, portugués. De un color parecido recuerdo que son los azulejos de Portugal.



Nunca me canso de predicar la importancia de los acentos. Aquí uno de ellos podría haber aclarado cómo debe tomarse el verbo: ¿en segunda o en tercera personas del singular? Me parece que está bien que quede la duda, porque el mate es también algo enigmático: ¿cómo es capaz de unir a personas tan diversas?

A.P.

COMPARTIR UN MATE AMARGO



*Compartir un mate amargo
Siguiendo la tradición,
A la sangre no envenena,
Pero endulza al corazón.*

*Un momento placentero,
Digno para divulgarlo,
Es la del hombre de campo,
Compartir un mate amargo.*

*El mate es la gran estrella
Alrededor del fogón,
Que pasa de mano en mano
Siguiendo la tradición.*

*Dejándola bien sujeta
En su palenque a la pena,
La jornada por más dura
A la sangre no envenena.*

Ensilando muy temprano
Un buen mate cimarrón,
Llega al tranco la mañana,
Pero endulza al corazón.

FANOR ORTEGA DÁVALOS

El autor de esta copla glosada es oriundo de Tarija, Bolivia, aunque hace muchos años que reside en Salta. Tuve la fortuna de conocerlo hace ya un septenio. No llegué a ella por medio de un libro sino a través de una hoja suelta, que el mismo Don Fanor me obsequió. La incluí luego en un modesto trabajo, que tuvo a bien publicar un diario tarijeño (<https://www.elpaionline.com/index.php/2013-01-15-14-16-26/cantaro/item/18104-don-fanor-ortega-davalos-coplero-de-tarija>).

Reproduzco entonces aquí no el trabajo sino solamente “Compartir un mate amargo”, que tan bien responde al tema de este número del *Cuadernillo de temas folklóricos*. Me es muy grato hacerlo, pues me recuerda la belleza de una tradición: junto al fogón de la amistad endulzar con amargos esta dulce vida, a la que no le faltan desengaños y un gran amargor. Y me alegro también profundamente de haber adquirido, ya desde muy niño, la costumbre de levantarme casi con el alba. A quienes lo hacen por trabajo, que un sabroso mate los siga ayudando en su temprano caminar. [R.L.]

ELOGIO DEL RANCHO

Rancho:

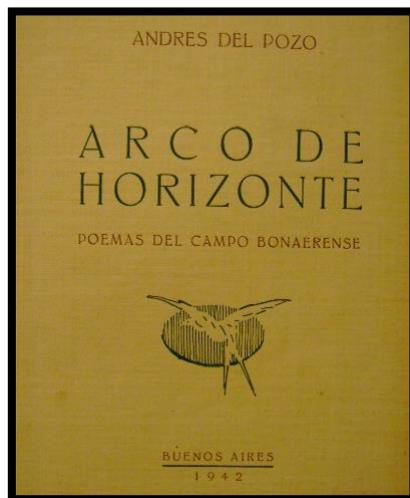
–nido de hornero que amasó el paisano–
El viento de los años te ha quebrado las alas,
lo mismo que a un carancho...

Eres bien poca cosa, casi nada:
estás hecho de barro.
Te ennoblecen la queja de amor de una guitarra
Y el rezongo pueril del mate amargo.

Con la cabeza gacha
te arrimas al ombú, como cansado;
pero olvidas las penas cuando despierta el alba
y te bebes el sol hasta quedar borracho.

Rancho:
admiro tu pobreza que tiene una calandria;
y la luz del candil que hace el milagro
de encender una estrella en tu ventana.

ANDRÉS DEL POZO¹



¹ El autor (1905-1962) nació y falleció en San Nicolás, Provincia de Buenos Aires. Cultivó con entusiasmo la poesía y participó muy activamente de la vida cultural de su región (cf. <http://poemaniainventario.blogspot.com/2008/01/poemania-n-10-andrs-del-pozo.html>). Tres cosas hay en la vida... de este rarísimo “soneto” de anómala distribución estrófica y de asonantes. Son mate, rancho y guitarra y las tres acompañan al gaucho. Y gaucho y rancho riman en asonante con Juan de Barro, el pájaro de bellos trinos y humilde y sólida casita. [R.L.]

USOS, COSTUMBRES Y TESTIMONIOS DEL MATE

RAUL CHULIVER¹

Tomar mate es una de las costumbres más arraigadas en Argentina. Lo mismo en el vecino país de Uruguay. Cuando viajamos por las provincias, sobre todo en la región mesopotámica, observamos que la gente va caminando por la calle, visitando negocios, con el termo bajo el brazo y el mate en la otra. Es frecuente oír: “Nos juntamos y tomemos unos mates”; o también dicen otros: “Es la hora del mate.” Hoy se toma mate en las oficinas, en las plazas, en las reuniones de amigos, en familia, a toda hora, en la mañana temprano como desayuno, acompañado de algunas galletas, o por la tarde. Muchas páginas se han escrito del mate, sus creencias, sus formas de cebar...

Es frecuente hallar en las memorias de los viajeros extranjeros elementos valiosos para apreciar nuestra realidad, a través de miradas foráneas con sus agudezas y sus inquietudes. Como ocurre con Alfredo Ebelot cuando se ocupa del mate en un capítulo de su libro *La Pampa*, editado en Buenos Aires, en 1943.

Ebelot fue adorador de la literatura. Este ingeniero y escritor vino a conocer nuestros usos y costumbres, por un llamado del entonces ministro de guerra Adolfo Alsina, cuando emprende la conquista del desierto. Alsina se proponía alejar a los aborígenes hacia los Andes, levantando fortines que con el tiempo fueron poblaciones.

Ebelot iba a proyectar una ciudad en el desierto con quintas y chacras para ubicar y civilizar a las tribus del cacique Catriel. Dicho proyecto quedó limitado a un estudio y a un trabajo que publicó en la revista francesa *Deux Mondes* con el título de “Una invasión de Catriel.”

Salteando consideraciones de Ebelot sobre el café y el té, tomemos sus notas referentes al mate. Refiere cómo el gaucho lleva la provisión de yerba atada en el recado, de manera que no se moje aunque llueva.

Cuando más negra esta la pava y curada está la calabaza, más leguas de mate hay cebadas. En cualquier lugar de la pampa, un fuego de ramas secas de cardo, el agua a punto y la cebadura armarán el tríptico del mate.

¹ El autor es concertista de guitarra y estudioso y difusor del folklore. Entre sus muchas y muy merecidas distinciones, mencionamos el premio Santa Clara de Asís y la Orden de la Campana. [R.L.]

También en las madrugadas cuando circula en el aire el frío entumecedor del alba, se distingue una vislumbre roja en la puerta de un rancho. “Siluetas humanas convergen hacia el fogón. En la cocina están formados en rueda, sentados en alguna cabeza de vaca o en algunas maderas, la pava encima del fuego y ese gaucho coloca en el mate la conveniente cantidad de yerba. Introduce luego la bombilla de plata, procurando con prudencia artificios que los agujeritos estén en contacto con los fragmentos de yerba más gruesos. De lo contrario la yerba pulverizada tataría el tubo. Se toma la primera infusión; la yerba contiene unos principios amargos que son los primeros en disolverse. Sería grave imprudencia ofrecer el mate antes de sacárselos...”

Luego de unos buenos y reconfortantes mates cada uno arregla las piezas del aseo, y monta y a sus tareas. La jornada puede ser como quiera: sol, viento, frío, calor; han tomado mate, están conformes, están listos, venga lo que venga, escribe Ebelot.

Ebelot continúa describiendo los trabajos y los días, con una veracidad pareja al de las estampas gráficas de Vidal, de Pellegrini. Después de las faenas, suceden soñadores ocios, monótonos y largos como la indefinida línea recta del horizonte. El mate les sirve de pretexto, y también hay algún guitarrero que entona unos estilos, unas vidalitas, mientras el mate corre de mano en mano.

Otro testimonio registrado es que estando en una carpa viajeros y con frío, en esa expedición a la construcción de la Zanja de Alsina, valla con la que se pretendía aumentar las defensas contra la invasión de los aborígenes, el jefe del Batallón Séptimo de Infantería le pide al asistente “prepare un matecito cimarrón”. Aplícase, como se sabe, este vocablo, cimarrón al mate amargo. Es el calificativo más antiguo de este tipo de infusión, habiéndose alternado luego su uso con el de los adjetivos verde y amargo, que también se sustantivaron. *Cimarronear* es tomar cimarrones, o sea el mate amargo.

En esa expedición, noches frías, muy frías, por las cercanías de Guamini, en esos tiempos dominios de los aborígenes, justamente Guamini es vocablo indígena que significa penachos de maíz. Ellos tenían de alimento sólo carne de unas vacas flacas, pero la yerba para tomar unos calentitos y exquisitos mates.

Por otra parte Ebelot reflexiona acerca de las virtudes del mate. Dice que una cosa es tomar mate cebado por una china vieja y otra si la cebadora es la niña de la casa, una muchachita adolescente de tez clara, de ojos de gacela y risa traviesa. Queda patente con esto lo arbitrarias y caprichosas que son las apreciaciones humanas. Pero en el desierto, donde es imposible otra costumbre, la fraternal necesidad de beber en el mismo vaso y tomar mate con la misma bombilla es una regla tácita.

El Dr. Martin de Moussy era doctor en medicina, francés, miembro del Instituto Histórico de París y de otras academias, designado para realizar en algunos países del sur del continente misiones de carácter científico y encargado por el Gral. Urquiza para presentar un cuadro exacto del país, de sus riquezas naturales, de los inmensos recursos que brinda a la agricultura, a la industria, al comercio y a la inmigración. De esa misión surgió la descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina.

Martin de Moussy se refería a las mujeres que en las ciudades del Plata engordan precozmente. Atribuye la causa al mate. El hábito de estar sentadas tomando mate no sólo las ha hecho sedentarias sino que les ha arruinado el estómago, quitándoles el apetito en las horas normales. Agregaba: “Las señoras no se alimentan sino con alimentos detestables para la higiene de la belleza: dulces, confites, pasteles. El resultado es que la gordura las invade pronto, en la edad misma que las europeas conservan toda su gracia juvenil.”

La calabaza o calabacilla es el nombre común de la trepadora, una planta de la parentela de las cucurbitáceas, con frutos en forma de pera y también chatas denominadas galletas. Se los suele retobar, forrando el mate con un buche de gallina o de pavo, bien limpio hasta que queda como una película recubriendo la calabaza.

Para matear – escribe Rodolfo Senet – el mate debe cebarse en el fruto seco de la planta llamada también mate: ni en aparatos de madera hechos en torno, ni de mates de plata, de metal blanco, de porcelana o de cristal. El mate debe prepararse curado con o sin asa, con o sin boquilla, que eso no le quita ni le agrega nada.

Amaro Villanueva le reconoce cierto mérito al mate de madera de naranjo a condición de estar bien trabajado, de modo que el espesor de sus paredes no resulte factor ingrato a la sensibilidad del cebador.

Para el matero viejo viene a ser una incongruencia cebar en un mate incurable: el que carece de poros para saturarse con el regusto de la yerba.

Manuel Portas, usó un mate retobado durante años. Apenas le quedaba calabaza de tan gastado. Decía, “puedo echarle agua caliente sin siquiera un palito de yerba, y le sienta el gusto amargo; con tantas cebaduras se le formó un alma.” Se lo conocía a Manuel Portas tanto por su bohemia como por su sabiduría popular.

Pablo Mantegazza decía algo así como: “algunos soldados que en las marchas precipitadas de su cambiante fortuna y privados muchos días consecutivos de su néctar, sorbían agua caliente con la acostumbrada cañita para engañar el estómago con aquella agua, a la que las paredes del recipiente daban un aroma casi imperceptible”.

En *Viaje a Chile a través de los Andes*, en los años 1820-1821, el viajero inglés Peter Schmidtmeier ilustra su texto con una serie de láminas de las que también es autor. En una de ellas una reunión a la hora del mate, un brasero de tres patas, con una pava, es el eje de una docena de paisanos sentados en rueda.

El alemán Mauricio Rugendas pintó una secuencia de paisanos tomando mate y una pava en su óleo *Gauchos de la Provincia de Buenos Aires*. Otro testimonio de pava es la que le llaman caldera, se halla en la primera memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1856), una de cuyas láminas litografiadas por R. Kratzenstein, titulado *Mercado 11 de setiembre*, donde cuatro personas toman mate, que ceba una mujer.

Otro artista plástico es Carlos Morel, que también en sus telas deja plasmadas escenas de campo con paisanos tomando mate.

Amaro Villanueva, que ha dedicado años al estudio del mate y su iconografía, expresa que pudieron haber quedado dudas sin la prueba de José Hernández: la caldera (pava), que él mismo esboza.

El investigador entrerriano deduce que a mediados del siglo XIX los dos tipos de pava fueron utilizados, pero que el ejemplo más moderno reproducido por Morel había desplazado de la ciudad al primitivo, en forma de jarra, cuyo uso prevalecía en la campaña. Villanueva es autor, aparte de otros libros, de *Mate: exposición de la técnica de cebar*, precedido de un vocabulario, publicación que obtuvo el premio regional de la Comisión Nacional de Cultura en 1938.

Habría que recorrer muchas notas para llegar a destino con una documentación que comprendiera la leyenda, el folklore y cuanto brota acerca del mate.

La yerba y la calabaza fueron tomadas por el indígena de la vegetación que lo rodeaba. Después la inventiva industriosa creó los utensilios.

La bombilla en el principio fue una cañita de unos 20 cm. Hasta que después con la incorporación del metal la bombilla fue lo que es. Como dicen los que saben del buen cebar, el agua debe estar a punto, vertida junto a la bombilla y cambiándolo al otro extremo cuando la porción de cebadura empieza a lavarse. En el lenguaje del buen matero esto es “dar vuelta la yerba”.

Digamos que cebar mate no es fácil; participa de la técnica y del arte. Cuando se lo saborea tiene mucho de ritual y es muy propio del matero solitario y meditativo. Entonces el mate se libera de la leyenda negra que también recae sobre él, por causa de la superstición o del prejuicio. Se lo culpó de ser agente del daño para producir embrujo, gualicho mediante, para matar por despecho.

Todo comienza en la yerba mate. Como la coca, tiene blasones legendarios sobre la tierra gracias a la intervención personalizada de Santo Tomás o Santo Tomé, de San Pedro, escribió el Dr. Augusto Raúl Cortazar.

Y, como supervivencia de los tiempos anteriores a la Cruz, la Caa-yari, deidad guaraníca, obsesiona hasta hoy al yerbatero con su imagen rubia y cautivante, con su mágica intervención para aliviar el trabajo y aumentar el peso del fardo en la balanza, con su vengativa saña cuando se le es infiel. Hay quien se venga de la yerba, como Hernandarias, que ordena quemar fardos a la vista de todos, porque el mate es un vicio que favorece a los enamorados.

Hablando de la técnica de cebar el mate, podemos decir que se lo debería incorporar como Patrimonio Cultural Inmaterial en la UNESCO puesto que del mate se inspiran, canciones, refranes, coplas, adivinanzas y poemas.

Cielito, cielo que si
Guárdense su chocolate
Aquí somos puros indios
Y solo tomamos mate. (Bartolomé Hidalgo)

Otras coplas dicen

Tengo nombre de animal, siempre vivo caliente, sirviendo a la mejor gente, aunque ella me trate mal.	La mujer es como el mate y hay que tenerle cuidado: cébela con yerba nueva, si quiere ser adorado
---	--

Álvaro Yunque también escribe unos poemas en el *Elogio del mate*. El uruguayo Fernán Silva Valdez proclama:

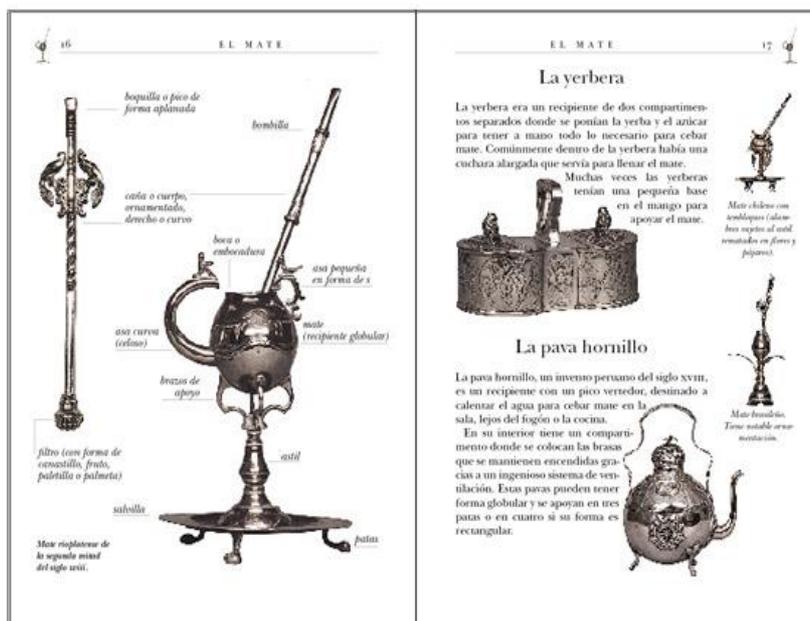
Mate,
Yo te llevo en la sangre
Como un jugo americano.

¿En qué copla, décima, cuento y novela con savia nacional no se toma mate? El mate es el cauce en la soledad o en la compañía para el dialogo mano a mano. Un poco de Historia del Mate. Por iniciativa del socio de SADEM y periodista agropecuario Juan Carlos Farías, se realiza un evento importante el 30 de noviembre, cuando se celebre en el país el Día Nacional del Mate, proyecto llevado adelante por Julia Argentina Perié en el 2014. La fecha elegida conmemora el nacimiento de Andrés Guacarí y Artigas, un excomandante general de la provincia de Misiones que fomentó la producción y distribución de la yerba mate en la región.

El mate puede ser considerado el centro de un complejo de manifestaciones, no sólo folklóricas y culturales en general, sino también históricas, artesanales, y hasta sociológicas. Costumbres, dichos y refranes, adivinanzas y coplas, supersticiones y modos de comportamiento giran en torno de esta bebida, casi insustituible diríamos. Su recipiente a su vez ha estimulado variadas formas de la artesanía tradicional.

Federico Oberti, Francisco Scutela, Margarita Barreto, Mónica G. Hoss, Javier Rica, Amaro Villanueva, Ángel Azarmendia, Alejandro Sequeira, han realizado publicaciones en libros sobre el mate. El mate es un alimento que es parte de nuestra identidad. La yerba mate, o su nombre científico *Ilex Paraguariensis*, tiene su origen dentro de la cultura guaraní. Más tarde los jesuitas ayudaron al cultivo del oro verde, mejorando su sistema de plantación. Pero fueron los criollos los que la convirtieron en parte de nuestra identidad.

Vemos un fragmento del libro *El Mate* de Monica G. Hoss.



La palabra mate viene del idioma guaraní. Ellos lo llamaban “CAA-MATE, de cuyos términos “caá” significa en idioma guaraní “planta o hierba”, en tanto que “mate”, se supone derivado de la palabra quichua “matí”, con la cual designaban a la calabacilla que usaban en general para beber.” (Cobiella).

El mate formaba gran parte de la vida de los guaraníes, hasta incorporarse a su folklore. Encontré varias versiones de una leyenda del mate. Un día la luna, Yasí, y la nube, Araí, bajaron a la tierra para ver la selva. Durante el día un viejo cazador guaraní las salvó de un tigre. Por la noche el viejo soñaba que la luna le hablaba, diciendo: “Queremos darte las gracias por salvar nuestras vidas. Fuiste muy valiente, por eso voy a entregarte un premio y un secreto. Mañana, cuando despiertes, vas a encontrar ante tu puerta una planta nueva, llamada caá. Con sus hojas, tostadas y molidas, se prepara una infusión que acerca los corazones y ahuyenta la soledad. Es mi regalo para vos, tus hijos y los hijos de tus hijos...” El viejo encontró la planta, siguió sus instrucciones, y finalmente “probó la nueva bebida. El recipiente fue pasando de mano en mano: había nacido el mate.” (*Leyenda del mate*).

Algunos siglos de historia y múltiples hechos históricos han concebido a nuestra yerba y a su recipiente el mate, preeminencias americanas. En el imperio incásico fue dilecto recipiente para celebrar las ofrendas a los dioses y con posteridad vehículo propiciatorio en las preces de los hechiceros guaraníes. Si en todo el transcurso de la historia de América quisiéramos establecer hitos determinantes, diríamos que su industrialización y uso es un probado hecho prehispánico.

En los primeros años de la fundación de Buenos Aires, entre los escasos bienes que se sacan a remate para deducir el derecho del quinto real, los hombres de Pedro de Mendoza subastan un zurrón de la hierba antedicha, la cual aclara Francisco Aguirre, en su diario era de trato entre los indios y entre ellos y los españoles.



Es decir, guaraníes y querandíes, sospechosos de poseer una rica sustancia vegetal, son despojados de ella por los fundadores de la ciudad.

Abandonada Buenos Aires y trasladados sus habitantes al Paraguay, muchos son los españoles que se aficionan a ella. Era más fácil alimentarse con los vegetales existentes que cultivar nuevas especies.

En el transcurso de los dos siglos posteriores adquiere insospechada y favorable virulencia; se la industrializa, se la remite a países distantes, se la bebe con pasión y se comercia con ella de tal modo que conjuntamente con el algodón se convierte en la imprescindible moneda de la tierra.

Y en un extraño maridazgo lingüístico, se la denomina yerba mate, mientras se difunde por todos los pueblos del continente sudamericano, creando una costumbre de vigor secular.

El mate es, por sobre todo, una definición de raigambre aborigen, de argentinidad, de predilección costumbrista. Una inspiración del poeta Juan de Ugarte, el mate salta a la calle para lanzar su desafío, para proclamar su alegría, para terminar de ganar su libertad. Dice:

Patriotas, el mate
De chicha llenad
Y alegres brindemos
Por la libertad.

Y dado que es esencialmente nuestro, por su recipiente y por su infusión, a través de los siglos, creó un vocabulario propio y fue revestido con los mejores ornamentos de una artesanía singular, suntuaria y única. El mate es siempre el compañero de la persona que se concentra y medita, del pueblo que alienta en todas las horas una verde esperanza vegetal, consustanciándose con sus tradiciones y permanente vitalidad los pueblos que hicieron suyo aquello que les gusta, les pertenece e identifica.

Y ahí no más se hacía la farra;
vos y yo en un mano mano,
mate y guitarra en el claro,
mate y guitarra en la sombra;
en leguas a la redonda
no hubo jagüel orejano.

(Mi viejo mate galleta de José Larralde)

RAÚL CHULIVER

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



SAMBA PARA UNA AUSENCIA (letra y música de Manuel Abrodos)

I
Cielo azul... su sonrisa...
entre flores mi mama llegando
por un caminito sendero de luz
cantando... cantando...

Un corral... palo a pique...
tata silba su overo tusando
suenan las tijeras y el "sigue nomás"
silbando... silbando...

Estribillo

Hay cariños que se han ido
tiempo adentro, galopando,
pero el alma mía galopa detrás
llorando... llorando...

II

¿Dónde está su sonrisa?
¿Dónde está el caminito florido?
Canto mañanero y el beso feliz...
perdido... perdido...

¿Dónde están rudas manos
que ganaron su amor trabajando?
Viejo corralito y aquel corazón...
Silbando... silbando...
Silbando... silbando...

Estribillo

Hay cariños que se han ido
tiempo adentro... galopando...
pero el alma mía galopa detrás
llorando... llorando...

Manuel Abrodos, hijo del gran folklorista, me facilita esta letra y me escribe: “Le envió una letra de zamba entrañable. La compuso mi papá al recuerdo de sus padres.” También nos señala en nexo para poder oírla en la Red: <https://www.youtube.com/watch?v=c7VC9kfEASs>. Dado el tema de este número, proponemos escucharla tomando unos ricos matecitos.

LIBROS Y OTRAS COSAS

Coplititas materas

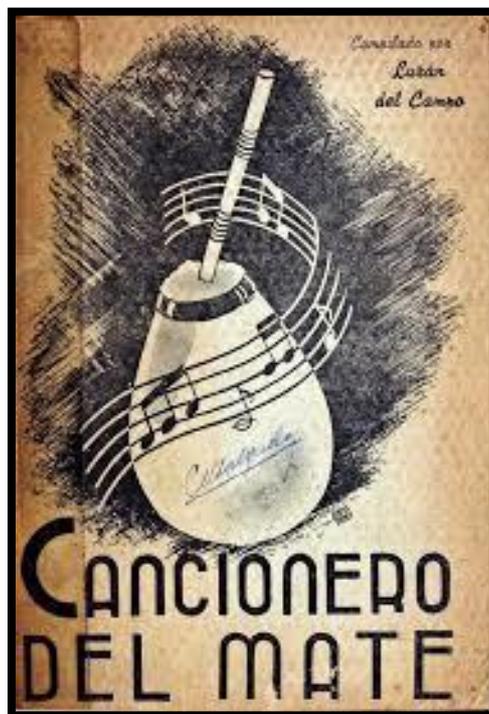
Arriba, en un artículo, me referí a la leyenda de Santo Tomé y la yerba mate. En fin, se dio una pequeña coincidencia, porque fui a dar clase al Colegio Santo Tomás de Aquino (el teólogo, no el apóstol) y una de mis alumnas me convidó con un mate.

Santo Tomé a los indios
dio la yerba paraguaya:
usté me da a mí, mocita,
un matecito del alma.

Y otra alumna, de origen ucranio, en la Universidad de Morón, recibió el humilde obsequio de una copla.

Deme un mate, mi rusita
de los pagos del oeste:
con el agua calentita
está güeno que lo cebe;
pero hágalo cimarrón,
que es como un gaucho lo quiere.

R.L.



Salamín... y mate

Mauricio Dipieri, joven cultor de la danza nativa (*joven* no significa que sea malo, pues es muy competente), me informa que existe en Mercedes, Provincia de Buenos Aires, la Fiesta Nacional del Salame Quintero. No pude asistir pero se me ocurrió improvisar estas raras coplas, algo cosmogónicas, presocráticas, no muy folklóricas.

Muchas cosas en la vida
nos alegran la jornada:
disculpe el gusto, paisano,
¡qué soberbia una picada!
Si acompaña un matecito,
tengo la tierra y el agua;
viento y fuego de tus ojos...
es lo único que falta.

Eufrasio López



Una pequeña colección de mates

Supongo que habrá muchas y muy valiosas colecciones de mates. Pero ahora solo me referiré a una modestísima, la que hay en mi casa. Casi ninguna tiene valor económico. Algunos fueron regalos, otros los compré. Mayormente son de Argentina, pero no faltan algunos de Paraguay, Uruguay y Brasil. Los materiales que intervinieron en ellos son diversos: madera, cerámica, vidrio, cuero, plata, aluminio... Abajo ves, caro lector, una docena de ellos, en mi cocina.



Supongo que tengo unos cuarenta, repartidos por otras partes de la casa. Aquí comparten cartel con otras estrellas: una lata vieja de dulce Chimbote, la cubierta de aluminio de un viejo sifón, un vaso de cerveza alemán, varias otras latas, una caja de whisky irlandés. En fin, variado como soy yo y como somos muchos en este país.

R.L.

Pequeñísima biblioteca de mate

Hace muchos años encontré tirada en la calle una pequeña cajita de madera, destinada a cosas de mate. Ni corto ni perezoso me apropié de ella. La transformé en una pequeñísima biblioteca (la que verás abajo en la foto, caro amigo), que destiné a algunas primeras ediciones de la famosa GOLU (Grandes Obras de la Literatura Universal), de Kapelusz. Varias de ellas entrarían dentro de lo criollo, por llamarlo de algún modo: *Santos Vega*, *La cautiva* y *El matadero*. También están, por otras editoriales, Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo.

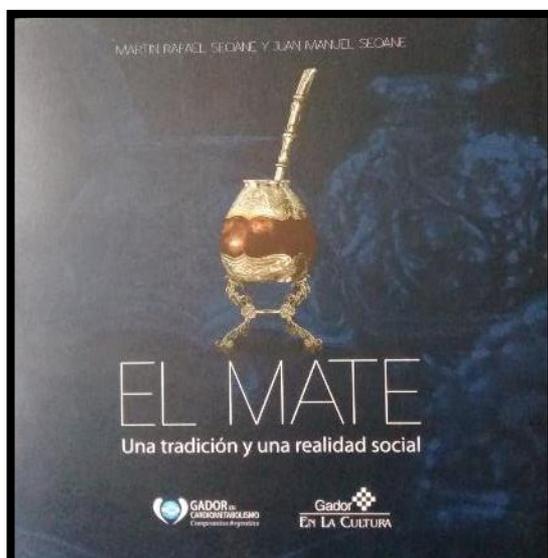
En los costados de la caja hay algo que mi foto no muestra, en aras de la brevedad. Hay en efecto una breve reflexión sobre el mate y la amistad y una leyenda india sobre el origen de tan maravillosa poción (ignoro cuán científica sea dicho testimonio). En fin, en la otra pared leemos algunos modos de curar el mate.



Ya se sabe que los amantes de los libros siempre carecemos de espacio para ellos. En este caso creo que hice, modestia aparte, un gran aprovechamiento.

R.L.

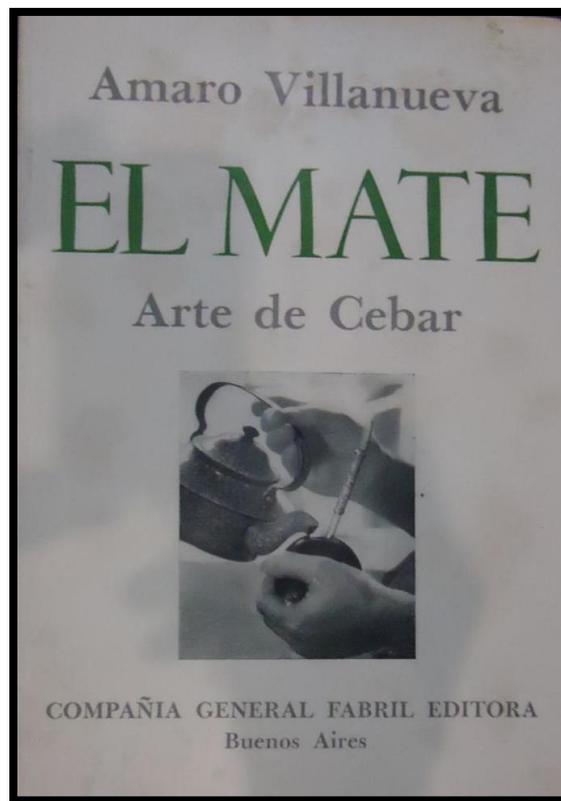
De mi biblioteca... un libro sobre el mate



No sé cómo conseguí, hace ya unos cuantos meses, un precioso libro: *El mate; Una tradición y una realidad social*. Sus autores: Martín Rafael Seoane y Juan Manuel Seoane. Tiene innumerables y bellísimas fotografías; hay un prólogo de Juan Carlos Cardinali. La obra fue editada por la compañía farmacéutica Gador, en 2011. En 2014, en un encuentro en la Casa de Salta, pedí sendas dedicatorias a Héctor García Martínez y a Raúl Chuliver, dos grandes personalidades de nuestro folklore. De modo que mi ejemplar suma ese valor agregado. Decenas de fotos nos llevan a otros tantos mates, de distinta factura y arte.

R.L.

Un libro muy querido



Pocos libros me son más queridos que este. Y no lo cambio por ninguno.

Eufrasio López